

COMPRESION JUSFILOSOFICA DE LA FORMA Y LOS CONTENIDOS DE LA HISTORIA EN EL PENSAMIENTO DE FEDERICO NIETZSCHE (*)

Miguel Angel CIURO CALDANI (**)

A) El pensamiento histórico de Federico Nietzsche

1. El pensamiento histórico de Nietzsche, signado por la defensa de ideas a menudo contradictorias, que incluso permiten distinguir diversas etapas, y a veces cuestionable en su autenticidad a la luz de las denuncias de interpolaciones en sus escritos, permite, sin embargo, identificar varias líneas principales que, en lo **formal**, van desde el rescate a la “explosión” de la temporalidad y en cuanto a **contenidos** muestran una creciente fe en el protagonismo individual.

D) Desde el rescate a la “explosión” de la temporalidad

2. Nietzsche parte del rescate de la **temporalidad concreta**, para lo cual **rechaza la historia** que devora a la historicidad y **defiende el porvenir** y el pasado. Sin embargo, luego llega a la “explosión” de la temporalidad en la defensa de la **locura** y en la afirmación de la **eternidad del instante** frente a la fugacidad (1).

3. En el primer sentido, de rechazo de la historia que devora a la **historicidad**, en las “Consideraciones intempestivas” Nietzsche reconoce que la vida tiene necesidad de los servicios de la historia, pero denuncia la ardiente “**fiebre histórica**” reinante en su país.

Afirma que la historia pertenece a un ser vivo en tres aspectos: porque es activo y aspira; porque conserva y venera y porque sufre y tiene necesidad de consuelo. De aquí que se necesitan respectivamente la historia “**monumental**”, la historia “**antiquaria**” y la historia “**crítica**”. Sin embargo, las tres pueden desviarse: en la mera **repetición** engañada por las analogías, que

(*) Ideas básicas de la comunicación presentada por el autor al Seminario sobre Comprensión Jusfilosófica del pensamiento histórico de Federico Nietzsche organizado por el Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social y la Cátedra III de Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho de la U.N.R. con el auspicio de la Fundación para las Investigaciones Jurídicas, que se llevó a cabo el 21 de diciembre de 1994 en homenaje a Federico Nietzsche en el año del sesquicentenario de su nacimiento y en adhesión al Año de la Historia de la Filosofía y de la Investigación Humanística (Istituto Italiano per gli Studi Filosofici).

(**) Director del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social de la Facultad de Derecho de la U.N.R.

(1) El pensamiento histórico de Nietzsche está presente por ejemplo en “Consideraciones intempestivas” (obra escrita y aparecida entre 1873-1876, sobre todo en la segunda “consideración”, “De la utilidad y desventaja de la historia para la vida”, escrita en 1873 y publicada en 1874), “El eterno retorno” (obra escrita entre 1881 y 1884-1888 y publicada póstuma), “La gaya ciencia” (escrita entre 1881 y 1887 y completada en las ediciones póstumas) y “Así hablaba Zaratustra” (obra escrita entre 1883 y 1885).

disfrazan el odio contra los grandes y poderosos del propio tiempo como admiración a los grandes y poderosos de otro tiempo; en la **veneración** de todo lo antiguo hasta el punto de minar la vida presente y sobre todo la vida superior, y en la **condena** indiscriminada de todo lo pasado, que priva de las propias raíces.

Dice Nietzsche que quien no sabe sentarse sobre el umbral del **instante** olvidando todo el pasado, quien no sabe estar erguido sobre un punto sin vértigo ni temor, como una diosa de la victoria, no sabrá lo que es la felicidad y todavía peor, no hará cosa alguna que haga felices a los otros. Afirma que la historia, entendida como pura ciencia y devenida soberana, significaría una especie de **clausura** e interrupción de la vida para la humanidad.

Nietzsche se alza contra los que son "**cultos en historia**" y entiende que ésta es superada sólo por las personalidades fuertes, en tanto que a las débiles las aniquila del todo. Bajo la influencia de la historia los hombres llegan a preguntarse qué es lo que deben sentir y por la influencia de ella se cree en la "**vejez de la humanidad**", que considera una herencia de la desviada creencia medieval en el próximo fin del mundo.

Alzándose contra el predominio de la cultura histórica dice "¡Dadme primero la vida, y yo os daré una cultura!" (2). Nietzsche detesta la cultura decorativa. Para librarnos de la desviación histórica llega a proponer lo "no-histórico" del arte y lo "supra-histórico" de la religión.

En el prólogo de "La gaya ciencia" hace la defensa rotunda del **instante**: "Para siempre. / **Vengo hoy porque me place**", / así piensa todo el que viene para siempre. / ¿Qué le importa que diga el mundo: / "Vienes demasiado pronto, vienes demasiado tarde?" (3).

4. En el segundo sentido del rescate de la temporalidad Nietzsche procura, en un primer aspecto, resguardar el **porvenir** enfrentándose a los "buenos" y los "justos" que lo crucifican. Con palabras rotundas, que muestran su gran revolución de la vida concreta contra los valores históricos, dice en "Así hablaba Zaratustra": "Porque los buenos... no **pueden** crear: son siempre el principio del fin. Crucifican al que escribe nuevos valores en tablas nuevas; sacrifican **para sí** el porvenir: ¡crucifican todo el porvenir de los hombres!" y agrega "Siempre fueron los buenos el principio del fin" (4).

Nietzsche llegó a creer que "El hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el Superhombre; una cuerda sobre el abismo; peligroso trayecto en el que es peligroso caminar, peligroso mirar atrás, peligroso temblar y detenerse" (5), pero no por esto deja de amar "al que justifica a los venideros y redime a los pasados, porque quiere que los presentes le hundan" (6).

Sostiene Nietzsche que el sentido histórico, cuando obra descontroladamente y trae todas sus consecuencias, desarraiga el futuro porque destruye las ilusiones y roba su atmósfera a las cosas existentes. La historia fue para él una teología camuflada. Destaca que la esperanza de la vida está en la **juventud**, en esa juventud que a diferencia de las anteriores, para las cuales criticar la autoridad paterna era considerado un vicio, comienza por eso.

Ortega y Gasset mostraría con nitidez que cada época valora el pasado con diversa

(2) NIETZSCHE, Federico, "Consideraciones intempestivas", trad. Eduardo Ovejero y Maury, Madrid - Buenos Aires - México, Aguilar, 1949, pág. 165.

(3) NIETZSCHE, Federico, "La gaya ciencia", México, Editores Mexicanos Unidos, 2a.ed., 1984, pág. 35 (XLV).

(4) NIETZSCHE, Federico, "Así hablaba Zaratustra", trad. La Juventud Literaria, Barcelona, Biblioteca de Cultura, pág. 154

(5) *Id.*, pág. 9.

(6) *Id.*, pág. 10.

jerarquía y denunciaría a su propio tiempo por la disociación de pretérito y presente (7), pero en aquél momento una de las preocupaciones de Nietzsche fue evitar que la historia absorbiera la vida.

5. En otro aspecto de su rescate de la temporalidad Nietzsche defendió también al **pasado**. Denunció que la presencia desviada de la historia provoca incluso que los hombres se hagan ilusiones que los apartan de la realidad, por ejemplo, creyendo que poseen la insólita virtud de la justicia en grado mayor que cualquier otra época. Los tiempos y las generaciones no tienen razón para ser jueces de todos los tiempos y de todas las generaciones pasadas, tarea que corresponde a personas especiales; sólo el que **construye el futuro** tiene derecho a juzgar el pasado. La justicia histórica es una virtud terrible porque su juzgar es siempre destruir; la historia ha de tener un sentido constructivo, aunque sea entonces vista como una falsificación.

Además, Nietzsche se alzó contra la tendencia -sobre todo hegeliana- a considerar al pasado como una **preparación** del presente: "La creencia de que se es un rezagado en su época es verdaderamente paralizadora y muy a propósito para provocar el mal humor; pero cuando semejante creencia, por una inversión audaz, se dedica a divinizar a este ser rezagado, como si verdaderamente fuese el sentido y el fin de todo lo que ha pasado antes que él, como si su miseria sabia equivaliese a una realización de la historia universal, entonces esta creencia nos parecería terrible y devastadora" (8).

En su momento, Nietzsche llegó a denunciar a esta posición como una mera **idolatría de los hechos** y a decir que éstos son siempre estúpidos, pareciéndose más a una vaca que a un dios. El hecho de que gran número viva frente a que los pocos hombres preciosos van muriendo no es para él otra cosa que una verdad brutal, es decir, una estupidez irreparable, un aplastante "así es" contra la moral que dice que "esto no debía ser así". El hombre nada siempre contra la corriente histórica.

Dice Nietzsche "...el que ha aprendido a doblar el espinazo y bajar la cabeza ante el "poder de la historia", ése tendrá un gesto de **aprobación mecánica**, un gesto a la china, ante cualquier género de poder, ya sea el de un gobierno, ya el de la opinión pública, o bien el de la mayoría numérica, y moverá sus miembros al compás de un poder cualquiera" (9).

6. El pensamiento de la temporalidad de Nietzsche culmina en su "**explosión**" a través de la afirmación del **sujeto en la locura** y de la expansión ilimitada del **objeto en la eternidad**. Pese a reconocer que a veces en la locura se esconde el autoritarismo, Nietzsche llega incluso a rescatar la idea de que "... casi en todas partes la locura es la que allana el camino a la idea nueva, la que rompe la barrera de una costumbre, de una superstición venerada" (10). Por otra parte, jerarquiza el **instante desde la eternidad**. El mismo Nietzsche que se había burlado de la idea

(7) ORTEGA Y GASSET, José, "La rebelión de las masas", 16a. ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1964, págs.49 y ss., también c. por ej. págs. 89 y ss. y 95 y ss.

(8) NIETZSCHE, "Consideraciones..." cit., pág. 145.

(9) NIETZSCHE, "Consideraciones ..." cit., pág. 146 (el subrayado es nuestro).

Expresando un momento de relativo equilibrio entre los momentos de la temporalidad Nietzsche llegó a escribir: "...llevar todo esto en el alma, lo más viejo y lo más nuevo, las pérdidas, las esperanzas, las conquistas, las victorias de la humanidad y juntarlo todo en un alma y resumirlo en un solo sentimiento, debería producir un placer que el hombre no ha conocido hasta ahora:..." (NIETZSCHE, Federico, "La gaya ciencia", 2a. ed., México, Editores Mexicanos Unidos, 1984, pág. 250 -párrafo CCCXXXVII-).

(10) NIETZSCHE, Federico, "Aurora", trad. Eduardo Ovejero y Maury, Bs. As. Aguilar, 1948, pág. 38 (párrafo 14).

del eterno retorno, como se había mostrado en la Filosofía griega, llegó a creer de cierto modo en ella y a sostener que la vida universal se **repite** y se **repetirá** infinitamente.

Cree Nietzsche que todos los momentos de nuestra vida se pueden repetir. "La cantidad de fuerza que obra en el universo es determinada, no es "infinita"... Por consiguiente, el número de las posiciones, variaciones, combinaciones y desarrollos de esta fuerza es ciertamente enorme y prácticamente "incalculable", pero siempre determinado y nunca finito" (11). Sin embargo, dice también que no se puede determinar si realmente se ha producido algo igual.

En "La gaya ciencia", ante el interrogante "¿Qué ocurriría si día y noche te persiguiese un demonio en la más solitaria de las soledades, diciéndote: "Esta vida, tal como al presente la vives, tal como la has vivido, tendrás que vivirla otra vez y otras innumerables veces, y en ella nada habrá de nuevo; al contrario, cada dolor y cada alegría, cada pensamiento y cada suspiro, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño de tu vida se reproducirán para ti, por el mismo orden y en la misma sucesión..."", Nietzsche responde que la pregunta pesaría con formidable peso sobre los actos, en todo y por todo "¿Cuánto necesitarías amar entonces la vida y amarte a tí mismo para no desear otra cosa que esta suprema y eterna afirmación!" (12).

En "El eterno retorno" escribió: "Mi doctrina reza así: **"Vive de modo que desees volver a vivir; ¡tú vivirás otra vez! Quien desee el esfuerzo, que se esfuerce; quien desee el descanso, que descanse; quien desee el orden, la consecuencia, la obediencia, que obedezca. ¡Pero que tenga conciencia de su fin y no retroceda ante los medios! ¡Le va en ello la eternidad!"**" (13). Agrega "¡Imprimamos el sello de la eternidad en nuestra vida! Este pensamiento contiene más que todas las religiones que desprecian la vida como pasajera y hacen mirar hacia otra vida incierta" (14). Nietzsche "...cree que para devolver la dignidad a la vida y al hombre no hay más remedio que concebirlos "sub especie aeternis"" (15). El que no creyera en un proceso circular del todo tendría que creer en el dios caprichoso. En lugar de la perdurabilidad de la vida futura del teocentrismo cristiano, el antropocentrismo de Nietzsche busca la profundidad a través de la eternidad. Su pretensión de profundidad lleva a la eliminación de la distinción de lo "cotidiano" y lo "vital".

En su obra cumbre, "Así hablaba Zaratustra", Nietzsche se nutrió de la idea que lo que sufre quiere vivir para madurar y anhelar lo más lejano, lo más alto, lo más luminoso, quiere herederos, quiere hijos, en tanto la **alegría** no quiere ni herederos ni hijos, se quiere a sí misma, lo quiere todo igual a sí eternamente. Nietzsche reitera que anhela la eternidad, el anillo nupcial de los anillos, el anillo del retorno; que el dolor quiere pasar, pero toda alegría quiere profunda eternidad. Su recomendación era hacerse **duro** lentamente como una piedra preciosa, y, por último, quedarse allí de manera tranquila para el goce de la eternidad.

II) Los contenidos de profunda afirmación individual

7. Los contenidos con que Nietzsche pensó la historia tuvieron un fuerte despliegue de

- (11) NIETZSCHE, Federico, "El eterno retorno", trad. Eduardo Ovejero y Maury, Madrid - Buenos Aires - México, Aguilar, 1949, pág. 21 (párrafo 1).
- (12) NIETZSCHE, Federico, "La gaya ciencia", 2a. ed., México, Editores Mexicanos Unidos, 1984, págs. 255/256 (CCCXLI). El profundo interés de Nietzsche por los problemas del devenir y la permanencia están ya presentes por ej. en NIETZSCHE, Friedrich, "La Filosofía en la época trágica de los griegos (1873)", trad. Guillermo Teodoro Schuster, Bs. As. Los libros de Orfeo, 1994.
- (13) NIETZSCHE, "El eterno ..." cit., pág. 32 (párrafo 27) (el subrayado es nuestro).
- (14) NIETZSCHE, id., pág. 34 (párrafo 35).
- (15) OVEJERO Y MAURY, Eduardo, "Introducción" a "El eterno..." cit., pág. 14.

valoración de lo **individual**. Afirma que “Verosímelmente, el grande hombre y la gran obra sólo se desarrollan en la libertad del desierto. Y la humanidad no tiene otros fines que el grande hombre y la gran obra” (16). Por ejemplo, en “El ocaso de los ídolos” dijo: “¡La doctrina de la igualdad! ... Pero si no hay veneno más venenoso, porque parece predicada por la justicia misma, siendo así que es la muerte de la justicia ... ¡A los iguales, cosas iguales; a los desiguales, cosas desiguales; ésta sería la verdadera fórmula de la justicia ...” (17).

El valor que Nietzsche atribuye a la **felicidad individual** es muy grande, al punto que afirma: “Es un error creer que el “fin inconsciente” en la evolución de cada ser consciente ... sea su “mayor dicha”, hay, por el contrario, en todas las escalas de la evolución una **felicidad particular e incomparable**, una felicidad que no es ni alta ni baja, sino precisamente individual” (18).

Nietzsche sostiene que es equivocado permitir a la noche juzgar al día y hay que tener cuidado contra la fatiga y la esclerosis vital de la **vejez** en la que se quiere ser el último pensador. En “Aurora” dice: “En otro tiempo, pensaba con confianza en los pensadores futuros y se veía desaparecer con un extremo gozo a la luz más plena; ahora se siente atormentado por la idea de no poder ser el último pensador;...”(19). Como lo advierte Nietzsche, el valor humano del pensamiento es tan grande que quizás no habría perversidad mayor que desear ser el último pensador.

8. El sentido individualista de Nietzsche se manifiesta en la falta de solidaridad con los pobres, llegando a afirmar: “En realidad, las privaciones y sufrimientos crecen con el incremento de la cultura del individuo; las clases bajas son las menos sensibles; mejorar su condición quiere decir: hacerlas más aptas para el dolor” (20). Es cierto que de algún modo la cultura aumenta las posibilidades de sufrimiento, pero ese dolor es un índice del incremento concreto de la humanidad. La “revolución” axiológica nietzscheana puede interpretarse como una rebelión contra los valores superiores particulares en nombre del valor supremo general humanidad, mas su sentido humano no le alcanza para apreciarlo en los sectores socialmente inferiores.

Anticipándose a sucesos de nuestros días, Nietzsche cree que quizás podría pensarse en satisfacer los deseos de los obreros locales introduciendo otros extranjeros de **Asia** y de **Africa**, de manera que el que denomina mundo civilizado se hiciese servir por el mundo bárbaro, y de tal modo considerar la incultura como una causa de servidumbre. Expresa que en los Estados de Europa la cultura de los trabajadores iba aproximándose de tal modo a la de los patronos que la perspectiva de un trabajo mecánico agotador provocaba un sentimiento de indignación. Piensa que al hilo de la presencia de obreros de Asia y Africa las razas se mezclarían de nuevo.

9. Aunque a veces invocó la justicia, en definitiva su pensamiento es **hostil a la justicia** y a la **equidad**. En cierto momento Nietzsche creyó que en el estado de naturaleza no rige el principio de equidad y decide la **fuerza** y que sólo cuando los representantes del mundo viejo y

16) NIETZSCHE, “Aurora” cit., “Una ojeada sobre el presente y el porvenir de los pueblos”, pág. 331.

17) NIETZSCHE, Friedrich, “El ocaso de los ídolos”, trad. Federic Milá, Bs. As., Siglo Veinte, 1991, pág. 99 (párrafo 48).

18) NIETZSCHE, “Aurora” cit., pág. 103 (párrafo 108)

19) Id., pág. 309 (párrafo 541).

20) NIETZSCHE, Id., “Una ojeada ...” cit., pág. 331

el mundo nuevo lleguen a constituir fuerzas iguales podrá arribarse a un pacto y sobre él construir un orden justo. Quizás de alguna manera comprendió lo que sería el "pactismo" de nuestros días. A su entender no existen los **derechos del hombre** (21) y en definitiva, nadie merece su dicha ni su desdicha.

Nietzsche tuvo clara conciencia del **mundo utilitario** y de la **sociedad de consumo** que entonces ya se constituían con creciente nitidez. Dice al respecto: "Ahora vemos que se empieza a formar, de diferentes lados, la cultura de una sociedad cuya alma es el comercio, así como el combate singular era el alma de la cultura entre los antiguos griegos; la guerra, la victoria y el derecho, entre los romanos. El que se entrega al comercio sabe tasarlo todo sin producirlo, tasarlo según las necesidades del consumidor, y no según su necesidad personal para él, la cuestión de las cuestiones es saber "qué personas y cuantas consumen el artículo". Emplea, por consiguiente, desde entonces, instintiva y constantemente, este tipo de tasación: a propósito de todo, por consiguiente también a propósito de las producciones de las artes y de las ciencias, de los pensadores, de los sabios, de los artistas, de los hombres de Estado, de los pueblos, de los partidos y aun de las épocas enteras: se informa de todo lo que se crea, de la oferta y la demanda; para "fijar, por sí mismo, el valor de una cosa". (22) Agrega: "Esto, erigido en principio de toda cultura, estudiado después ilimitadamente hasta los más sutiles detalles e impuesto a toda especie de querer y de saber, será el orgullo de vosotros, los hombres del siglo futuro, si los profetas de la clase comerciante tienen razón para ponerla en vuestra posesión." (23).

El individualismo nietzscheano llegó a reclamar la menor cantidad posible de **Estado**. El mismo quería ser todo el Estado posible (24). Con sorprendente intuición, reflejada en el actual desarrollo de la **autonomía material** y "conflictual" de las partes y en el **arbitraje**, llegó a vaticinar que en el porvenir habría muchos individuos y grupos enteros que se prometerían no reclamar nunca el auxilio de la justicia (25).

10. En las primeras obras, el pensamiento histórico nietzscheano se caracterizó por una fuerte **crítica** contra la cultura histórica, sin dar una respuesta alternativa, pero esta actitud quedaría superada cuando arribó a la búsqueda del **Superhombre**. Al fin habría que llegar "Más allá del bien y del mal" (26).

III) Visión de conjunto: lo concreto y la necesidad de constante reaprender

11. El pensamiento histórico de Nietzsche fue un fuerte llamado a apreciar lo **concreto**, evitando las ideologías que aprisionan la vida, y para eso llegó a proponernos la casi insoportable carga de dejar de ser hombres para parecernos a los **dioses**.

Trató de evitar que nos extraviemos existiendo "Como si el vivir mismo no fuese un oficio

(21) *Id.*, pág. 332.

(22) *Id.*, pág. 158 (párrafo 175).

(23) *Id.*, págs. 158/159 (párrafo 175).

(24) *Id.*, "Una ojeada ... "cit., págs. 334/335.

(25) *Id.*, pág. 341/342.

(26) v. SABATINI, Angelo G., "Nietzsche crítico della cultura storica", ensayo introductor a la edición de la segunda consideración intempestiva NIETZSCHE, Friedrich W., "Sulla storia" a cargo de Angelo G. Sabatini, La Spezia, Casa del Libro F.lli Melita, por ej. págs. 81 y ss. (NIETZSCHE, Friedrich, "Más allá del bien y del mal", trad. Ma. de los Angeles Troleaga de las Heras, Madrid, Felmar, 1981).

que es preciso aprender a fondo, que es preciso **reaprender sin cesar**, que es preciso ejercer sin descanso, si no queremos fabricar tontos y charlatanes”(27).

B) Comprensión jusfilosófica del pensamiento histórico de Nietzsche (28)

a) Dimensión sociológica

12. El pensamiento histórico de Nietzsche posee un claro sentido **revolucionario**, al punto de rechazar las consagraciones históricas y elogiar la locura, pero tiene asimismo como contrapartida un **“anclaje”** importante en la noción de eterno retorno. El orden de repartos nietzscheano está afectado en la planificación gubernamental e incluso en la ejemplaridad por la ruptura con la razón histórica.

b) Dimensión normológica

13. La fuerte afirmación del sujeto significa un planteo crítico para la **institucionalidad** y quizás al fin, aunque no sea la voluntad de Nietzsche, trae aparejada la necesidad de que toda institución se apoye en la **negocialidad**.

c) Dimensión dikelógica

14. La historia nietzscheana se orienta con gran fuerza hacia la **justicia “de llegada”**, prescindiendo en mucho de la justicia **“de partida”**. Tiende a ser sobre todo una historia de **valoraciones completas**, no de criterios generales orientadores, aunque -como ya señalamos- esas valoraciones completas estén estabilizadas por el **“plus” de eternidad**. En algún momento, consciente de las consecuencias de su planteo, Nietzsche llegó a pensar en el pacto como soporte para la justicia. Para enriquecer el **complejo real** y evitar que su visión de la temporalidad se haga demasiado futuriza agrega ese **“plus” de eternidad**.

En el planteo de Nietzsche la historia está muy debilitada por el cuestionamiento de la idea de **mérito** en que suele apoyarse. Sobre todo en la medida que está influida por la búsqueda del Superhombre, la historicidad nietzscheana es de cierto modo poco humanista. En algunos casos tiene alcances de **“totalitarismo” individualista**, en que unos individuos son tomados como medios de los demás. Nietzsche se preocupa mucho por la **libertad de los fuertes**, aunque no tiene suficientemente en cuenta los despliegues de igualdad y de comunidad. En cuanto a los medios para la realización de la justicia, se orienta con gran preferencia a la protección del individuo **contra los demás**, como individuos pero sobre todo como régimen. El rechazo de la razón histórica y la subjetividad, que incluso llega a la apertura al Superhombre escondido en el sujeto, hacen muy difícil la protección del individuo respecto de sí mismo.

(27) NIETZSCHE, "Consideraciones..."cit., pág. 163 (el subrayado es nuestro).

(28) Acerca de la teoría **trialista** del mundo jurídico utilizada en el trabajo pueden v. por ej. GOLDSCHMIDT, Werner, "Introducción filosófica al Derecho", 6a. ed., 5a. reimp., Bs. As., Depalma, 1987; CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1982-84; "Perspectivas Jurídicas", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1985, "Lecciones de Historia de la Filosofía del Derecho", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1991-1994 (también es posible v. en estas obras consideraciones acerca de la temporalidad y la historia de la Filosofía de Nietzsche).

C) Horizonte histórico actual

15. El pensamiento histórico de Nietzsche lo muestra con nitidez como uno de los precursores de la época actual llamada de la “postmodernidad”. Este papel precursor está ya en su rechazo de la historia y de la razón y de cierto modo en la jerarquización del instante. Se presenta también en la crisis nietzscheana de la idea de mérito. Sin embargo, para llegar desde el poderoso sujeto de Nietzsche, con clara vocación heroica, a la postmodernidad con sus sentidos de la felicidad cotidiana y del pacto hay que pasar por el derrumbe de la Guerra Mundial en dos episodios que vivió el siglo XX, quizás hasta el desmoronamiento del mundo soviético. Entonces, paradójicamente, encontraría su culminación el tan criticado mundo de la utilidad.

Tal vez, aunque sin quererlo, Nietzsche haya sido uno de los últimos grandes exponentes de la modernidad, pero después de él ya la sed de grandeza no tenía verdadero espacio y debía sobrevenir la “postmodernidad”. Quizás pueda decirse que, con cierta “dialéctica” histórica, luego de la negación nietzscheana de la profundidad de trascendencia que tenía el cristianismo vino la negación de la profundidad nietzscheana de la eternidad y se arribó a la “postmodernidad”.